

Tan lejos, tan cerca

El sexto título de **Maggie O'Farrell**, que saca ahora Libros del Asteroide, es la tercera novela de la autora de 'Hamnet', publicada en 2004

CAROLINA ONTIVERO

'La distancia que nos separa' presenta ya muchas señas de identidad de O'Farrell como sus temas (la fuerza del pasado y la familia, los secretos, los dobles) o un pulso narrativo capaz de combinar ritmo y detalle. En este sentido, el arranque del libro es deslumbrante: la vivaz narración en paralelo de dos momentos cruciales en la vida de los protagonistas sumerge de inmediato al lector en la novela. Todo comienza con Jake Kildoune, un «huevo cocido» de padres británicos criado por su madre en Hong Kong, donde es la mano derecha de un cineasta local. Jake ha quedado con su novia y algunos amigos para celebrar el Año Nuevo chino en una zona de copas. Al llegar, se encuentra con una multitud que va creciendo hasta convertirse en una avalancha humana. El relato secuenciado del incidente y sus angustiosas consecuencias se alterna con lo que ocurre al mismo tiempo a diez mil kilómetros de allí: la joven de origen italiano Stella Gilmore, de camino a la emisora de radio donde trabaja, se cruza con un hombre pelirrojo a quien cree reconocer. Desde ese instante, le cuesta respirar y comienza a huir: de él, de Londres y, sobre todo, de su hermana Nina.



La distancia que nos separa
Maggie O'Farrell
Libros del Asteroide, 2024
344 páginas
22,95 euros
★★★★★

A PESAR DE LA DISTANCIA. Jake y Stella comparten sensaciones similares de asfixia y extrañamiento, junto con un pasado escocés que les acecha y que les unirá. Su historia de amor es el núcleo del libro y su mayor problema. En parte, por los propios protagonistas que, envueltos en misterio y mutismo, acaban resultando algo deslavazados y de difícil conexión. Cuesta entender algunas de sus motivaciones, pese a los sofisticados saltos temporales y espaciales que O'Farrell maneja con destreza, moviendo el foco de lo genealógico

a lo íntimo para componer retratos más certeros. Tampoco ayuda que los encuentros y desencuentros entre ambos sucedan a menudo de manera artificial. Por momentos, la trama parece avanzar al servicio de la dosificación del romance, consiguiendo que el relato se acerque más de lo deseable al melodrama. El mérito de O'Farrell es mantener, pese a todo, el interés del lector. Lo logra gracias a su talento narrativo y a una notable galería de secundarios. Alrededor de los protagonistas, hay un rico mundo femenino formado por madres, abuelas y un hada madrina fumadora y procaz. Y Nina, hermana mayor de Stella y su gemela sin serlo. La impactante imagen de una niña que aúpa a un bebé frente al espejo para verse juntas y disociadas por primera vez da cuenta del vínculo impenetrable y elíptico entre ambas. Un lazo al que también alude el título y conforma su enigma más fascinante. Nina es, por otra parte, más que un personaje esencial. La grave encefalitis que sufre es la que padeció la propia autora en la infancia. Lo reveló en 'Sigo aquí', su estupendo libro autobiográfico, por el que también sabemos que otras experiencias personales aparecen ya reflejadas en esta novela que, sin estar a la altura de sus últimos trabajos, puede tener, por esta proximidad, un valor singular. ■



Maggie O'Farrell



Andrés Neuman Galán (Buenos Aires, 1977) // ROCÍO RUZ

ANDRÉS NEUMAN, QUÉ GRACIA LA DE MI HIJO

Aunque sea difícil admitirlo, este libro parece escrito por un autor experimentado que ha elegido ser **más padre que autor**

Pequeño hablante
Andrés Neuman



Alfaguara, 2024
144 páginas
17,90 euros
★★★★★

JOSÉ M. POZUELO YVANCOS

A todos nos ha pasado que algún padre, sea amigo o familiar, nos enseñó en foto o nos narró en anécdota, las mil cosas graciosas que su hijo hace. No hay padre que no piense que lo de su hijo es original, singular, y posee tal grado de sustancia que merece homenaje y subrayado. Ser padre es eso. Y todos lo celebramos, no puede ser de otro modo, comprensivos hacia sentimientos universales. Algunos de los más hermosos o genuinamente humanos nacen de tal relación ante la cual asentimos y respetamos. Y por tal respeto no suena a ridículo ciertamente que nadie viva tal relación como singular. Pero un libro como éste, posterior al celebrado por la crítica titulado 'Umbilical', debería mostrar precisamente la diferencia entre ser padre y ser escritor. Que Andrés Neuman es también lo segundo no cabe duda y ha sido celebrado varias veces por quien esto escribe.

Aunque resulte difícil admitirlo, este libro no parece escrito por un autor tan experimentado como él, que ha elegido ser más padre que autor literario. Salvo que pensemos que la literatura es la vida, afirmación traidora donde las haya. Si así fuese, toda gracia celebrada por todo padre sobre cualquier hijo, sería el poema mejor que la humanidad hubiese creado.

Un juego

Pero están las palabras, el ritmo de su unión, está la ficción, está la universalidad o profundidad de un hecho, esta la necesidad de que aquello que el lector encuentra no piense que

PARA SER JUSTO, HE SONREÍDO POR EL INGENUOSO MODO COMO NEUMAN HA CONTADO ALGUNA ANÉCDOTA

le pertenece a Neuman especialmente, sino a él, como lector, incluso cuando no haya sido padre. Que la literatura es un juego está ya en el primer tratado extenso que sobre ella se escribió en Grecia, y juego o representación no es realidad, ni siquiera copia. Y en esa distancia se encuentra el arte. Dos años de la vida del hijo de Neuman son recorridos por éste en breves narraciones, algunas con

calado lírico, casi todas anécdotas muy comunes de felicidad por los aprendizajes de lenguaje, por las paradojas de comportamiento, por lo que le dice o hace con la madre, el abuelo y al final con amiguitos del cole. La infancia es un reino y pertenece a todos por igual, quizá sea esa la razón más radical de que la respetemos como territorio hermoso. Y la literatura puede celebrarlo sin que tenga por qué nacer de conflicto, pero por eso es más difícil su representación literaria.

No dejaré de decir para ser justo que varias veces he sonreído por el ingenioso modo como Neuman ha contado alguna anécdota y sacado punta a lo que su hijo ha hecho o dicho, que por fortuna no era diferente para nada a lo que han hecho y dicho todos los hijos de todo el mundo desde que tenemos el don de la palabra. Quizá ser hijo de argentino y vivir en España ha dado una singularidad al voseo, o al tenés, y da gusto ver representada esa riqueza del idioma. Que un texto así pertenezca a un padre de origen argentino que vive en Granada no hacía a mi juicio necesaria su publicación. Es juicio literario obviamente, porque no he encontrado en él la calidad del lenguaje, originalidad de las situaciones o distancia que le permita ser memorable, es decir, más literatura que alborozada paternidad. ■